

# MATERNIDAD

● Antes de su llegada a Almería la escritora tenía una imagen trágica de la Andalucía yerma.

● Expresa el tema de la maternidad desde todas las ópticas: frustración personal y vacío de la mujer estéril, maternidad no conseguida de la tierra, sueño y esperanza del hijo, explosión de alegría ante la Naturaleza, pero sobre todo, el canto jubiloso de la fecundidad y el natalicio, así como un sentimiento maternal proyectado sobre sus alumnos.

El deseo de maternidad de Celia Viñas fue una de sus obsesiones más intensas. En su poesía encontramos un hermoso y constante canto a la fecundidad, a la naturaleza paridora, pero también una congoja ante el paisaje yermo de Almería o de los vientres femeninos; hay una angustia personal, no tan trágica, ni con los perfiles de YERMA, pero que, en esencia, le funde con la imagen de la protagonista terrea de la obra lorquiana. Guerrero y vuelo, en ella es imposible desligar la experiencia vital y su obra poética, reflejo sorprendente de una mujer apasionada.

El tema de la maternidad es común y, hasta obsesivo, en la poesía femenina española. La angustia por el hijo ha sido tema constante en Elena Martín Vivaldi, su libro "Materia de esperanza" es fruto de ese árbol seco.

En Celia Viñas queda difundida esta obsesión en muchas de sus canciones de corte popular, hablando de los niños en general, pero proyectando inequívocamente su deseo más íntimo. Su poesía infantil mana de esa fuente y es donde Celia parece encontrarse más a gusto. En la nota biográfica enviada a Carmen Conde para su Antología, Celia destaca entre sus aficiones el amor por los niños, "por todos los niños". Si hubiera que realizar un cómputo frío de las palabras más obsesivas utilizadas por la escritora, encontraríamos, probablemente, niño, niña, madre e hijo, como sustantivos esenciales de su obra.

## TIERRA YERMA

Cuando la profesora llega a Almería trae una experiencia poética catalana; por temperamento y por sus lecturas de la obra de Federico, tiene una imagen trágica de la Andalucía desértica. Antes de su llegada a Almería, escribe Celia un poema revelador, titulado Andalucía y fechado en 1935, donde "la tierra gime" y "cantan los grillos su cantar seco".

Sería muy interesante comprobar cómo vivió la muchacha catalana los acontecimientos teatrales de Margarita Xirgu en Barcelona (1). Almería va a crecer en ella, según la fuerza oscura de la poesía y el teatro de Lorca. Creo importante la clave de Federico en muchos impulsos de Celia. Aquí comprueba y se hace con el telurismo del paisaje —que lo acuñaron los indalianos como cosa suya— pero que ya estaba en el poeta de Fuente Vaqueros. Celia se funde en carne y alma con el paisaje, con una pasión estremecedora y contagiosa.

"Mi sangre sabe a ti, a la verdura/que te falta". Le llama madre a su nueva tierra, y este sentido cósmico de maternidad se manifiesta ante el paisaje desolado; la belleza terrible del desierto provoca en ella una delicada ternura maternal, la mujer-tierra se entrega sin reservas:

"Y hay en mi corazón tanta ternura, que este doble latido de

mis pulsos/si encontrara el camino de las fuentes/para esta sed de siglos fuera vaso/ fuera cascada sobre el polvo muerto" (Río Almazora).

En sus nanas acude, a veces, la voz oscura, como acorde final: "Almería, allá en sus cerros/se disfraza de ama seca". Es tierra infecunda por no fecundada, como Yerma, y la escritora se siente herida por la maternidad frustrada.

## SUEÑO Y ESPERANZA DEL HIJO

Para Celia "el cariño grande en la mujer es maternidad y a nuestra misma madre la llamamos hija cuando se nos hace chica en la ternura de su vejez primera... Como es madre la tierra seria. Cuna y sepultura de esta tierra amarilla... El niño que está ahí... es el niño guapo que todos soñamos engendrar para vestirlo de marinero los domingos por la mañana y llevarlo a ver el puerto. Como soñamos en parto doloroso el porvenir de la mejor y más afortunada Almería (2)".

Ese sueño de su fecundidad aparece luminoso en estos versos: "Entonces —en un sueño—/te he visto niña, hija tuya o mía/y todo el mar del fondo—con una piedra estaba yo/junto al mar—/se ha hecho ternura". Y en "El canto alegre del Señor", fechado en 1952, escribe con una esperanza estremecedora:

"Te cantaré, Señor, gozosamente/por el amor del hombre que me quiere,/que me llama paloma y agua clara/mañana, esposa, madre y madre suya/con sus hijos dormidos en mi vientre/que mis brazos morenos por la siega/levantarán al mundo de los astros/devolviendo la estrella a sus distancias".

El sentido de maternidad se vuelca sobre todos y de forma solar sobre sus amores más cercanos: llama hija a su madre, y desea ser para su amado "esposa, madre y madre suya".

## CANTO JUBILOSO DE LA FECUNDIDAD

No hay mayor alegría para la escritora que la noticia de un nuevo alumbramiento. Su poesía está llena de esas circunstancias y encendidas muestras de júbilo. En CANCION TONTA EN EL SUR (el título de Canción Tonta procede de Lorca) aparece el poemilla "Hermana": "Ha venido la cigüeña, tengo una hermana nueva/y es tan tonta y tan chiquita/que no sabe ni sabrá/donde están las zapatillas/ni la pipa de papá./La cigüeña bien podría/traerme una hermana nueva/lista". Son incontables los ejemplos de esa alegría: "Y así fuiste limpia y pura/ brisa y trino matinal/recién nacida criatura/entre aburas de cristal" (Nacimiento, 1941).

¡Cómo le emociona a Celia el roce delicado a un recién nacido! En el libro "Trigo del corazón" leemos: "¡Qué limpio goce, aquí, bajo mi mano/aleteo de pájaro, temblor/de floridos rosales, aire sano/de brisa marinera, estrella y flor!".

Se revela y se define un cosmos ante unos nuevos ojos asombrados:

"Sangre de siglos florecer se atreve/cándida carne limpia y amasada/en comunión de sol, antorcha y nieve./Nace un mundo pues nace una mirada".

"Estupor de los aires y la rosa", el nacimiento de un niño desencadena una explosión de metáforas e hipérbolos del Sur, como en las Décimas al nacimiento de Isabel Úrsamer Díaz Plaza:

"Que os ha nacido una nena/y que se llama Isabel, que tiene la piel de miel/y que es graciosa y

morena" —ahora se dispara, se embriaga Celia— "¡Qué milagrosa azucena! ¡Qué dorado playero! ¡Qué bendición de rocío! ¡Qué sosegada hermosura/y qué pequeña la altura/y qué celeste el envío!". Sus ganas rabiosas de maternidad no pueden estar más claras. Quiere ser "Aurora descubierta, fontana desatada en alegría", como escribe en un alumbramiento a lo divino.

## MATERNIDAD FRUSTRADA

El tema de la frustración aparece significativamente al comienzo del tomo de "POESÍA ÚLTIMA", en un texto fechado en 1935. Sobre este poema escribe Arturo Medina en las notas de introducción: "Por lo que comporta en su título de triste premonición, ha sido mi voluntad que el libro y el año se abran con la Canción de la que no tuvo un hijo: "La vida vacía.../un cielo sin nubes, sin sol ni alegría,/huérfana de pájaros, sin fe ni protesta". La esterilidad aparece ya en los primeros balbuceos de su producción poética.

Hay momentos de desaliento y de honda tristeza en la animadora, es como un vértigo de tragedia íntima que le hace gritar: "El viento gime en la semilla inútil", "Mis manos vacías, el mundo en la nada", o "Negra muerte de canción blanca/de cuna, me traes la vida de los muertos".

Para Celia, la gran desolación se expresa mediante una playa vacía de niños, es una playa muerta, es una mujer de arena condenada:

"En aquella playa no había niños./Cementerio de las olas/la sonrisa rubia de la arena/con sus dientes de conchas./Calavera de la tierra muerta/no había niños en la playa./Y el cielo lloraba rosarios/de estrellas marchitas y arcoiris rotos./Las manos manchadas de azul y de naranjas y de nácar".

La sequedad es el temor y un acecho de muerte: "Tengo miedo del vacío de mis manos/y tengo miedo de esta luna/que no puede llenarme la mano/como una paloma o una fruta".

## LOS ALUMNOS

Lo ha escrito su antiguo alumno, Gabriel Espinar: "En realidad la profesión fue para Celia una suerte de maternidad. Poesía dignísima, la suya, pero su instinto materno lo instalaba en la profesión con una fuerza innegable e irrenunciable. Esta maternidad, algunas veces, limitaba su docencia". Con ese sentimiento maternal abraza a sus alumnos y les da vuelo: "Os hago invulnerables/pero os dejo solos. (...) Solos, míos, siempre/por solos sin indigencias, por solos/sin miedo, por solos/sin tierra blanda/en el corazón...". Celia se siente madre y compañera, amiga para liberar a sus alumnos, para enriquecerlos, para que sientan una seguridad y una fuerza extraordinarias. Pero su mano fue un aseo encendido que quedó marcada sobre la mejilla de sus hijos del Instituto.

En un despliegue de amorosos lances místicos escribe a sor Manuela, monja de Antas y parvulista: "Tantos hijos cuentas, madre, que ya no puedes contarlos."

La maternidad en Celia no sólo es un tema encendido, sino un mito almeriense que coloca "la verdad poética" por encima de "la verdad real". A estas alturas la biografía de Celia no puede quedar difuminada en el más mínimo detalle. Esas páginas en

PASA A LA PAGINA SIGUIENTE

# MATERNIDAD

VIENE DE LA PAGINA ANTERIOR

blanco, en torno a las circunstancias de su muerte, tienen que ser aclaradas por las personas que pueden hacerlo. Este artículo no es ajeno a esos datos biográficos.

Expresa Celia, pues, en su poesía, el tema de la maternidad desde todas las ópticas: la frustración personal y el vacío de la mujer estéril e infecunda, la maternidad no conseguida de la tierra, el suelo y la esperanza del hijo, la explosión de alegría ante la Naturaleza, pero sobre todo, su poesía es un canto jubiloso de la fecundidad y el natalicio, así como un sentimiento maternal proyectado sobre sus alumnos.

Elena Martín Vivaldi, tan querida y respetada por los poetas andaluces, los jóvenes incluidos, deja su verso sobre Celia Viñas:

"...y la estrella su camino abriría de luz para tu planta,/peregrina hacia el hijo de tu amor y tu carne".

Juan José CEBA

(1).—En 1935, fecha en que Celia Viñas está estudiando en Barcelona se estrena YERMA, de F. G. Lorca, con Margarita Xirgu. Está en cartelera desde el 17 de septiembre hasta el 14 de octubre. Durante ese tiempo Federico dio conferencias y recitales en la capital catalana.

(2).—Páginas 3-4. "Yugo", 8 de abril de 1951.

común y, hasta obsesivo, en la poesía femenina española. La angustia por el hijo ha sido tema constante en Elena Martín Vivaldi, su libro "Materia de esperanza" es fruto de ese árbol seco.

En Celia Viñas queda difundida esta obsesión en muchas de sus canciones de corte popular, hablando de los niños en general, pero proyectando inequívocamente su deseo más íntimo. Su

# ERNIDAD

is pulsos/si encontrara el camino de las fuentes/para esta sed siglos fuera vaso/fuera cascada bre el polvo muerto" (Río Alanzora).

En sus nanas acude, a veces, la voz oscura, como acorde final: Almería, allá en sus cerros/se sifraza de ama seca". Es tierra fecunda por no fecundada, como Yerma, y la escritora se sientherida por la maternidad frustrada.

## SUEÑO Y ESPERANZA DEL HIJO

Para Celia "el cariño grande en mujer es maternidad y a nuesmisma madre la llamamos hicuando se nos hace chica en ternura de su vejez primera... no es madre la tierra sería. la y sepultura de esta tierra trilla... El niño que está ahí... el niño guapo que todos solos engendrar para vestido de lino los domingos por la mañana y llevarlo a ver el puerto. lo soñamos en parto doloroso torvenir de la mejor y mas tunada Almería (2)".

El sueño de su fecundidad ece luminoso en estos versos: entonces —en un sueño—/te isto niña, hija tuya o mía/y el mar del fondo—/con una ra estaba yo/junto al mar—/a hecho ternura". Y en "El canto alegre del Señor", fechado en 1952, escribe con una esperanza estremecedora:

"Te cantaré, Señor, gozosamente/por el amor del hombre que me quiere,/que me llama paloma y agua clara,/mañana, esposa, madre y madre suya/con sus hijos dormidos en mi vientre/que mis brazos morenos por la siega/levantarán al mundo de los astros/devolviendo la estrella a sus distantes".

morena" —ahora se dispara, se embriaga Celia— "¡Qué milagrosa azucena!/¡Qué dorado playerío!/ ¡Qué bendición de rocío!/ ¡Qué sosegada hermosura/y qué pequeña la altura/y qué celeste el envío!". Sus ganas rabiosas de maternidad no pueden estar más claras. Quiere ser "Aurora descubierta, fontana desatada en alegría", como escribe en un alumbramiento a lo divino.

## MATERNIDAD FRUSTRADA

El tema de la frustración aparece significativamente al comienzo del tomo de "POESIA ULTIMA", en un texto fechado en 1935. Sobre este poema escribe Arturo Medina en las notas de introducción: "Por lo que comporta en su título de triste premonición, ha sido mi voluntad que el libro y el año se abran con la Canción de la que no tuvo un hijo: "La vida vacía.../un cielo sin nubes, sin sol ni alegría./ huérfana de pájaros, sin fe ni protesta". La esterilidad aparece ya en los primeros balbuceos de su producción poética.

Hay momentos de desaliento y de honda tristeza en la animadora, es como un vértigo de tragedia íntima que le hace gritar: "El viento gime en la semilla inútil", "Mis manos vacías,/el mundo en la nada", o "Negra muerte de canción blanca/de cuna,/me traes la vida de los muertos".

Para Celia, la gran desolación se expresa mediante una playa vacía de niños, es una playa muerta, es una mujer de arena condenada:

"En aquella playa no había niños./Cementerio de las olas/la sonrisa rubia de la arena/con sus dientes de conchas./Calavera de

"Ideal" - 22-3-84